

REVISTA TEMAS



Familia andina.

Referencia al citar este artículo:

García, R. (2017). El retorno del ciudadano en el pensamiento de Maquiavelo. *REVISTA TEMAS*, 3(11), 135 - 150

<http://dx.doi.org/10.15332/rt.v0i11.1752>

El retorno del ciudadano en el pensamiento de Maquiavelo¹

Ricardo García Jiménez²

Recibido/05/08/2017 Aceptado 20/06/2017

Resumen

Nicolás Maquiavelo es uno de los clásicos de la ciencia política que sigue provocando una gran cantidad de interpretaciones, por sus consejos propuestos hace más de 500 años ha logrado una permanente invocación a la política pragmática, pero también ha contribuido a la formulación de categorías teóricas que aún hoy sirven para el debate y la polémica sobre lo que debe ser la política. En el presente trabajo se reflexiona sobre la categoría de ciudadanos, en la que el florentino observa que está en una relación permanente de tensión con el Estado, al ser considerados como una fuerza política capaz de contraponerse a los excesos del poder absoluto, además de ser concebidos como un riesgo para mantener la unidad del Estado, más cuando se les facultan y reconozcan todos sus derechos políticos y sociales, de ahí que la construcción de la categoría de ciudadano sirva para comprender la exclusión o inclusión de personas por el Estado.

Palabras clave

Maquiavelo, Estado, ciudadanía, política, derechos.

The return of the citizen in the thought of Maquiavelo

Abstract

Niccolo Machiavelli is one of the classics of political science who continues to provoke a great number of interpretations by his councils proposed more than 500 years ago has achieved a permanent invocation to the pragmatic policy, but also has contributed to the formulation of theoretical categories that still Today serve for debate and controversy over what politics should be. In the present work we reflect on the category of citizens, where the Florentine observes that he is in a permanent relationship of tension with the State when considered as a political force capable of opposing the excesses of absolute power, besides being conceived as a Risk to maintain the unity of the State, more when they are empowered and recognize all their political and social rights, hence the construction of the category of citizen serves to understand the exclusion or inclusion of people by the State.

Keywords

Machiavelli, State, citizenship, politics, rights.

1. Artículo de Reflexión.

2. Profesor investigador de tiempo completo, adscrito al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Tecnológica de la Mixteca, Oaxaca. Profesor por asignatura en la Universidad Santander, Unidad Académica Oaxaca. Presidente de la Asociación de Periodistas Independientes de la Mixteca. Correo electrónico: rgarcia2000_mx_1@hotmail.com

Introducción

Nicolás Maquiavelo (1468 - 1527) es uno de los pensadores que ha provocado una gran cantidad de interpretaciones y sentimientos encontrados entre sus lectores. Sus tesis, más que muchos otros pensadores políticos, han logrado una permanente invocación a la política pragmática, pero también han contribuido a la formulación de categorías conceptuales que aún hoy sirven para el análisis, el debate y crear polémicas sobre diferentes tópicos dentro de este campo.

En el presente trabajo se parte afirmando que para Maquiavelo es importante la existencia de un Estado fuerte que garantice la organización y estabilidad de la vida social³. Ya que en la época que le tocó vivir, la fragmentación de la red social se debía por la existencia de centros de poder regionales (feudos) que operaban bajo los excesos de los soberanos y de la existencia de grupos sociales que continuamente se sublevaban al poder constituido.

Lo que a nuestro parecer es rescatable en la teoría política de Maquiavelo es el redescubrimiento de un par de conceptos que durante la edad media habían desaparecido por la instauración de un orden católico cristiano que *invisibilizó* por mucho tiempo los derechos políticos de quienes vivían a la sombra de ese poder, siendo estos los ciudadanos y la ciudadanía.

Prevenimos al lector que en la obra de Maquiavelo el término ciudadanía o ciudadano era usado de forma polisémica. A veces iguala el concepto de ciudadano

con el de súbdito, otras veces trataba de captar la esencia de la ciudadanía a través de las fuerzas sociales como son el pueblo, los nobles, los súbditos, los miembros del ejército y los mismos ciudadanos. Sin embargo, el autor en sus libros reencuentra la importancia que tiene el ciudadano en el ejercicio de la política, pero cree pertinente no otorgar a estos derechos plenos la participación en asuntos de carácter público, ya que considera que los ciudadanos son una fuerza que organizada y motivada por un interés común pueden derrocar a gobiernos.

En palabras de Maquiavelo señalamos:

[...] el que es elegido príncipe con la ayuda popular debe mantener al pueblo como aliado, cosa que le resultará fácil, puesto que éste no pide otra cosa que no ser esclavizado (Maquiavelo, 1992, p. 79).

Maquiavelo prevé que una causa o problema común inducirá a los ciudadanos a sublevarse a un principado cuando estos tomen conciencia a su pertenencia a una clase o cuando estos se sientan afectados en sus bienes o propiedades, por lo cual, sugiere otorgar el derecho a la propiedad y el respeto a sus mujeres para evitar que estos tomen una causa común como bandera de lucha contra el orden existente.

Hay que señalar que el pueblo (los ciudadanos) es un actor importante en la teoría política de Maquiavelo, ya que a lo largo de sus tratados los irá definiendo de diversos modos con el propósito de identificar quiénes podrían ser aquellos que pongan en riesgo la unidad del Estado. Pero la concepción que tenía de los ciudadanos era entendida una muchedumbre:

[...] fácil convencerlos de una cosa, mas es complejo afirmarlos en esa persuasión; y por ello conviene estar dispuesto de modo que, cuando ellos ya no crean,

3. El Estado fuerte para Maquiavelo es aquel gobernado por un príncipe astuto y sin escrúpulos morales, que puede garantizar un orden social "justo" que frene la violencia de una turba por el afán de poseer lo ajeno, es de ahí que solo el Estado es el garante de imponer orden y justicia a los miembros residentes de ese territorio.

se les pueda hacer entender por la fuerza (Maquiavelo, 2008, pp. 19-20).

Para los efectos de la presente reflexión indagaremos sobre el origen y significado de los ciudadanos y la relación que estos establecían con el Estado. El propósito es ubicar la importancia que tiene el retorno de los ciudadanos como una fuerza política capaz de ser un contrapeso a los excesos del poder, y cómo esta fuerza fue concebida como un riesgo permanente al poder que sustentaba el Príncipe. Para alcanzar tales propósitos se recurrió a la lectura profunda de los textos: *El príncipe*⁴ y *Los discursos sobre la primera década de Tito Livio*⁵.

El tiempo de Maquiavelo y la génesis del Estado moderno

La vida de Maquiavelo transcurrió en una Europa dividida y colmada de guerras entre naciones, donde la política era concebida como un arma para sosegar al vulgo sublevado contra los señores de los todavía feudos diseminados por toda europea. La perspicacia del florentino lo llevó a reconocer expresamente que la fuente de su conocimiento sobre asuntos de política tenía su origen en la experiencia en los asuntos gobierno (públicos) y el estudio y comprensión de la historia.

Para Maquiavelo la política es “el arte de lo posible”, es decir, se trata de una concepción que supone una relación de saber calcular la utilización de ciertos medios para llegar hacia fines inmersos en una coyuntura determinada. Si bien es cierto, que el análisis de la política descansa sobre la realidad inmediata, entonces para el florentino: “[...] es un imperativo ver la realidad ‘como es’, y

no como se quisiera que ella fuera. En ese sentido, él proclama lo que algunos llaman realismo, otros cinismo y otros califican esta materia de espíritu científico” (Aron, 1972, p. 60).

Su maestría fue rica en lo que concierne a los asuntos de gobierno, diplomacia y organización militar; estas actividades lo ayudaron a desarrollar su sagacidad que él mismo escribió como consejos en su obra *El príncipe*. Como canciller tuvo oportunidad de conocer a fondo la política interna de su república y como embajador la política externa. Por su amplia y larga carrera estaba capacitado para escribir sobre política, auto/definiéndose como un Zorro y un León.

Maquiavelo era consiente de ese conocimiento adquirido, lo que le permitió escribir un conjunto de consejos al príncipe para mantener el orden, al respecto señala:

De manera que, ya que se ve obligado a comportarse como bestia, conviene que el príncipe se transforma en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos. Hay, pues, que ser zorro para conocer las trampas y león para espantar a los lobos. [...] Por lo tanto, un príncipe prudente no debe observar la fe jurada cuando semejante observancia vaya en contra de sus intereses y cuando hayan desaparecido las razones que le hicieron prometer. Si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no sería bueno; pero como son perversos, y no la observarían contigo, tampoco tú debes observarla con ellos. Nunca faltaron a un príncipe razones legítimas para disfrazar la inobservancia. [...] Que el que mejor ha sabido ser zorro, ese ha triunfado. Pero hay que saber disfrazarse bien y ser hábil en fingir y en disimular. Los hombres son tan simples y de tal manera obedecen a las necesidades del momento, que aquel que engaña en-

4. Edición electrónica. Maquiavelo, N. (1992). *El príncipe*. Edición libre en internet.

5. Maquiavelo, N. (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.

contrará siempre quien se deje engañar (Maquiavelo, 1992, Cap. XVIII).

Con ese capital auestas, Maquiavelo pudo comprender los fenómenos sociales y políticos de su momento; en Florencia fue testigo de una enorme cantidad de eventos que marcaron cambios en la historia de la humanidad. Los cambios sociales, geográficos, económicos y culturales que vivió Europa hacia finales del siglo XV le ayudaron a concebir a la política de una forma diferente, ya que colocó en un primer plano de su análisis la génesis de una forma inédita de organización política, siendo esta el Estado-nación⁶.

Durante los siglos XV y XVI se observó el desarrollo del absolutismo político; cambio histórico que se advertirá reflejado en la filosofía política de la época. Entre los sucesos más significativos podemos considerar, en Inglaterra, la representación del absolutismo caracterizado por los Tudor, formado con Enrique VII (1485-1509), al establecer un poder monárquico centralizado al término de la Guerra de las Dos Rosas.

En España, el matrimonio entre los reyes Fernando e Isabel congregó los reinos de Castilla y Aragón bajo la misma corona, base del desarrollo del absolutismo español. También en Francia podemos situar el principio del absolutismo en 1453, al finalizar la Guerra de los Cien Años. En oposición a lo ocurrido en España, en Inglaterra y Francia los comerciantes auxiliaron a la centralización del poder, a expensas de los residuos de la aristocracia feudal.

6. Según ciertas escuelas de la teoría política, el Estado-nación comenzó a caracterizarse por contar con un territorio notoriamente delimitado, una población invariable que tiende a una homogeneidad mediante el compartir un mismo lenguaje, una cultura e historia común y una forma o régimen de gobierno que tiene autoridad sobre los hombres.

En este sentido, la salvaguardia del absolutismo político era resultado de la creencia de que solo un poder centralizado y fuerte podía controlar las fuerzas sociales que se inclinan a la "disolución" del Estado. Añadido a esas características también se establece la fijación de los límites del espacio físico de cada Estado, el *locus* de su soberanía, mismo que posibilitó el desarrollo de una política armamentista que asumían los príncipes para cuidar su territorio de otros enemigos y después para luchar por la hegemonía expansionista en la Europa del siglo XVI⁷.

Estos eventos sugieren a Maquiavelo la existencia de una constante en los estados, y es la continua serie de conflictos que trazan la necesidad de mantener la unidad de los mismos. Es así que el incipiente Estado-nación⁸ concebido por Maquiavelo comenzaba a idearse como un poder político secular, no ofrecido a los individuos por derecho divino, sino que este se constituía por la lucha de intereses económicos y políticos de grupos que formaban una clase social.

Maquiavelo supo intuir antes que sus propios contemporáneos que era imposible organizar un Estado en medio de conflictos sociales que propiciarían su derrumbe⁹. Las opiniones posteriores a su obra, en lo concerniente a su política de maximizar los fines sobre los medios, ignoraron que el florentino fuese el artífice que buscó la unidad social, en torno a la idea de Estado, y demostró a través de

7. Los principados a lo largo del siglo XVI fueron reuniendo todo el poder y afirmando el control sobre un territorio. Impusieron una misma organización jurídica y toda una serie de pautas culturales a comunidades diferentes.

8. Nicolás Maquiavelo no desarrolló una teoría del Estado, sino en sus obras remite a consejos pragmáticos para tomar y conservar el poder. Pero se entrevé que Maquiavelo dibuja la importancia de una unidad social en la figura del Estado-nación.

9. El autor no definió el Estado como hoy se entiende, sin embargo, es el primero en usar el término para referirse a la organización política, cuyo poder era ejercido entorno a los reyes o príncipes, y otra facción de clase como los terratenientes.

sus escritos la importancia de que las instituciones republicanas fueran puestas en riesgo con la invasión de Francia y España a Italia en su momento (Gaiada, 2009).

En su obra *El príncipe*, Maquiavelo dirige sus consejos en particular a Lorenzo de Médicis, el Magnífico, y lo hace de tal manera que le sugiere reconozca los diversos tipos de "Principados" y los mecanismos para hacerse llegar del poder y conservarlo¹⁰ (Maquiavelo, 1992, Dedicatoria).

Maquiavelo señala en el capítulo I de *El príncipe*, bajo el título "De las distintas clases de principados y la forma en que se adquieren", que:

[...] los estados, todas las formas que han profesado y ejercen soberanía sobre los individuos, han sido y son repúblicas o principado (Maquiavelo, 1992, p. 4).

Con las afirmaciones anteriores, podemos deducir dos alternativas para lograr un mismo efecto. Por una parte, el ejercicio de la soberanía, que está directamente pensada para actuar sobre los hombres, y por el otro, las estrategias de dominación por emplear.

Es así que la soberanía se puede mirar desde dos dimensiones: una, en su modo interno, la soberanía hace alusión a la relación y ejercicio de poder que el Estado hace sobre su territorio y su población; y dos, el carácter exterior señala la independencia que tiene un Estado-nación respecto a otro, fijando los límites territoriales y reconoce aquellos individuos que forman parte de su población (García, 2009).

Apoyado en las ideas de Max Weber, la dominación a la que hace alusión Maquiavelo es similar a la definida por el sociólogo alemán como la probabilidad

de imponer la voluntad para esperar una conducta social dentro de los cauces de normalidad; pero de acuerdo con esta lógica, hay que distinguir dos aspectos que cobra la dominación misma: por una parte, la dominación pura y simple y, por el otro, el poder de dominación que implica la probabilidad de encontrar obediencia a lo mandado, o sea, un acatamiento más o menos espontáneo y no la simple sumisión porque esta última no ayuda a la integración del Estado.

Hablar del poder de dominación y la influencia que este ejerce, traza para nuestro análisis visiones diferentes de una sumisión y aseguramiento de la voluntad de los individuos. La sumisión tiene una raíz más profunda en los individuos, es un sustrato más psicológico, y una vez develada la fuerza o superioridad externa, cesa su influjo o antagonismo del mismo cuando al sujeto se le "sujeta" a una idea que le otorgue sentido a su propia existencia (García, 2009).

Pero en ambos casos se está hablando de una concentración absolutista del poder del Estado, pero Maquiavelo va más allá para no caer en reduccionismos concentrados en una figura o en un cuerpo colectivo representativo del Estado, lo que busca es anticipar la debacle de la unidad del Estado identificando a los posibles enemigos de este diluidos en la sociedad.

La unidad del Estado bajo la forma de la república

En el presente apartado resaltamos la figura de un Maquiavelo disfrazado con piel de oveja, que busca ser conciliador y diplomático para apaciguar a las fuerzas políticas diluidas en la muchedumbre que vociferan injurias a los actos voluntaristas y déspotas del príncipe al señalar que:

10. El texto es una interpretación propia.

[...] quienes maldicen las grescas entre los nobles y plebeyos, embisten lo que fue el origen principal de la libertad de Roma, y que se fijan más en los rumores y exclamaciones que nacían de esas revueltas que en las buenas secuelas que produjeron. En toda República se hayan dos ánimas encontradas, la de los grandes y el del pueblo, y todas las legislaciones que se hacen en pro de la libertad y nacen de la desunión de ambos [...] (Maquiavelo, 2008).

Es a partir de estas palabras que Maquiavelo introduce un par de tópicos clave para aglutinar y dar forma a la unidad del Estado, por una parte, identifica a los bandos en disputa a través de una división social de actores, y por otra parte, la importancia de disuadir un posible conflicto buscando establecer un orden político a través de una regulación de sus acciones de descontento.

Por lo tanto, para Maquiavelo la estabilidad de la república se cimienta sobre dos columnas que resultan fundamentales:

1. El diseño de instituciones que permitan trazar leyes y ordenamientos que atraviesen a todo el imaginario social, y;
2. La regulación de la actitud y las acciones de los agentes que intervienen en el entramado político.

Cuando ambas columnas funcionan convenientemente se articula la estructura de la República que aparece como un organismo vivaz y sano. Pero cuando alguno de los elementos no funciona adecuadamente, el cuerpo político tiende a corromperse, decae e incluso puede desaparecer.

En el texto *Discursos sobre [...] Tito Livio*, Maquiavelo se declara devoto de la República y enaltece su valor porque concibe que esta forma de Estado

aporta los escenarios para disuadir toda disputa entre bandos que riñen por el poder; parte del supuesto de que toda comunidad tiene bandos contrapuestos, el del pueblo y el de los grandes, ambos buscan gobernar, por lo tanto, el trazado de leyes y la regulación de los agentes del Estado para la disuasión del conflicto son las cualidades que toda república debe diseñar, resalta el autor.

Maquiavelo señala que es esencial que en dicha república dispongan de las instituciones necesarias para canalizar el conflicto a través de ellas, sin las cuales el principado se desmantelaría. Además indica que ninguna de las distintas formas de gobierno como la aristocracia, la tiranía, la democracia o la monarquía, logran el equilibrio de los partidos en disputa, por lo que son vacilantes las formas de gobierno impuras.

Pero el florentino observa que las diferentes formas de Estado poseen una vida corta, ya que todas peregrinan por un proceso natural y cíclico que implica su génesis, desarrollo y muerte; además a su análisis agrega la existencia de factores que están sujetos a las pasiones y debilidades de los “hombres de estado” como la corrupción, y otras formas degradantes de la virtud, por lo cual: [...] casi ninguna república disfruta tener una vida tan larga como para salvar muchas veces esta serie de alteraciones y persistir en pie [...] (Maquiavelo, 2008).

En el pensamiento de Maquiavelo “el príncipe virtuoso” es aquel que sabe enfrentar las calamidades, trata de evitar los daños y aprovecha de estos sus lados positivos para aumentar su brillo. Un virtuoso de la política sabe cuándo es propicio acometer o esperar. Sabe cuándo debe ser un Zorro o un León. Es imprescindible para un príncipe tener la Virtud, debido a

que en la contienda política esta se basa en saber leer el momento.

Esta virtud no es una cualidad, es más bien una habilidad; no se mide con la figura del gobernante, sino con la relación de este con la realidad, con el instante que le toca contraponer para mantener el orden y la unidad del Estado. Según Maquiavelo, para sostener la forma de gobierno sugiere alejarse de las formas impuras, y sugiere:

[...] un tipo de gobierno que advierta de todas [...] para afirmar el equilibrio ya que sólo en el gobierno mixto [...] cada poder dominar a los otros, y en una misma ciudad se combinan el principado, la aristocracia y el gobierno popular [...] (Maquiavelo, 2008).

Maquiavelo concibe al gobierno mixto como una cualidad superada del círculo vicioso de las formas puras e impuras de gobernar. El florentino distingue seis formas en dos categorías de gobierno: la primera, buena, pero fácilmente corrompible son la monarquía, la aristocracia y el gobierno popular. La segunda categoría, de las malas formas de gobierno pero con éxito en la creación de un Estado fuerte son la tiranía, la oligarquía y el gobierno popular licencioso. Para Maquiavelo la expresión de un buen gobierno, el cual sería un estado que mezcla elementos del gobierno aristocrático y gobierno popular, contribuyen a mantener un equilibrio adecuado entre los diferentes sectores, bandos o partidos existentes.

Ahora bien, estas formas, señala Maquiavelo, son en sí demasiado cercanas y se puede transitar fácilmente de las primeras a las segundas, ya que:

Si el organizador de una república dispone la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hace por poco tiempo, porque irreparablemente degenerará en su contrario, por la similitud que tienen

en esta cuestión, la virtud y el vicio [...] (Maquiavelo, 2008).

En esencia la unidad de la república que propone Maquiavelo gira en torno a la virtud que tenga el príncipe al saber organizar el poder, el cual no puede ni debe estar concentrado absolutamente en un personaje o en un colectivo de individuos, situación que puede conllevar una dominación de facto, vinculada esta a la servidumbre, a la esclavitud, a la pérdida de autonomía y decisión.

Para Nicolás Maquiavelo las acciones políticas serán valoradas por su efecto cuando:

Intente, un príncipe de dominar y mantener el Estado, que los medios siempre serán estimables y elogiados por todos; porque la plebe se deja engañar por las formas y por la victoria; y en la naturaleza sólo hay vulgo, ya que las minorías no cuentan sino cuando las mayorías no tienen donde auxiliarse (Maquiavelo, 1992, Cap. XVIII).

Considerar que el instrumento para conseguir dichos objetivos es canalizar e institucionalizar el conflicto, permitiendo hasta cierto punto las pugnas entre los grandes y el pueblo, ello ayuda a mantener un equilibrio en la ciudad. Sugerencia de Maquiavelo para que ninguno de los sectores en disputa pueda oprimir a otro.

La república, según el florentino, es una forma de gobierno que establece y crea las instituciones que garantizar la unidad del Estado mediante la creación de leyes que coadyuvan a dar salida a toda controversia o disputa entre los ciudadanos, ya que con un sistema de leyes imparcial se evitaran conflictos entre bandos.

Ante esta idea, Maquiavelo expresa:

[...] el que funda una república debe establecer cursos legales para que se

pueda culpar públicamente a cualquier ciudadano, sin ninguna desconfianza, sin ninguna consideración, y hecho esto y observado fielmente, debe reprender fuertemente a los calumniadores, los cuales no pueden lamentarse si son castigados, habiendo sitios abiertos donde podían hacer oír los cargos que iban propagando ofensivamente por los pórticos. Y cuando este asunto no está apropiadamente reglamentado, se siguen siempre desórdenes, pues los embustes irritan a los ciudadanos y no castigan, y los ofendidos piensan en vengarse, odiando, y no temiendo, las imputaciones que se les hacen (Maquiavelo, 2008, p. 58).

La reflexión de Maquiavelo contribuye enfáticamente a señalar que la vida civil de los hombres se encuentra en el plano de lo idóneo, donde el ejercicio de las voluntades se auto-determina en el reconocimiento de un ciudadano libre con ciertos derechos otorgados por el simple hecho de pertenecer a un Estado que los tutele. Podemos inferir además que a través de la dominación legitimada se ejerce una soberanía sobre los hombres, y en consecuencia, se buscará que al seno de las repúblicas o principados se evite el brote de descontentos sociales¹¹. Maquiavelo justifica entonces ciertas acciones al observar que:

Cuando se [...] desarma a los súbditos, se ofende, puesto que declara una desconfianza de ellos, y que se les sospecha capaces de [...] o de poca fidelidad. [...] ambas opiniones que le supongan contra sí mismos producirá el odio hacia él en sus ánimos (Maquiavelo, 1992, Cap. XX).

11. Para Maquiavelo la sociedad humana es por naturaleza perversa y egoísta, solo preocupada por su seguridad y por aumentar su poder sobre los demás; solo un Estado fuerte, gobernado por un príncipe astuto y sin escrúpulos morales, puede garantizar un orden social justo.

Para poder ejercer esta dominación sin caer en arbitrariedades, se debe considerar la existencia de fuerzas políticas que un príncipe debería distinguir y enfrentar sabiamente. Estas fuerzas son diversas y la historia ha demostrado cómo han operado en diversos momentos. La distinción que sugiere aquí Maquiavelo puede interpretarse como la separación de la acción y el motivo político que todo príncipe que sustenta el poder debe asumir una lógica de conservar el poder mediante la ecuación: "ellos o nosotros".

Esta matriz tan cuestionable posee un carisma en la praxis de la política moderna, instaurada en los componentes de un pensamiento liberal asumidos desde una posición o pertenencia a un grupo privilegiado que sustenta cierto poder, donde la guerra o el conflicto existente no es más que la realización extrema de una enemistad, mientras que la política puede ser comprendida como la realización ordinaria de esa enemistad al sustituir y combinar la guerra y la política en una nueva fórmula que siglos más tarde llevaría a Carl Schmitt a elaborar su famosa dicotómica de "amigo-enemigo".

El criterio amigo-enemigo, planteado por Carl Schmitt como una expresión de diferenciación, posee una afirmación colectiva de sí mismo (nosotros), frente al otro (ellos). La diferencia nosotros-ellos establece un principio de oposición y complementariedad dentro de una relación política. El reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político diferente que genera un sentimiento de pertenencia, pero también de diferencias. Schmitt arguye que la esencia de la política no puede ser reducida a la enemistad pura y simple, sino a la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo.

El enemigo no puede pensarse en términos de cualquier competidor o adversario, como lo planteaba el liberalismo, ni tampoco como el adversario privado. La oposición o antagonismo de la relación amigo-enemigo se establece solo si el enemigo es considerado público.

Schmitt señala:

Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere un carácter público (Schmitt, 1999, p. 58).

Lo que pretendemos resaltar aquí es que Maquiavelo se adelantó quinientos años a Schmitt al formular que la política moderna debe ser entendida como una guerra continuada por otros medios, que puede ser la política. Donde la economía y el derecho no son menos metáforas de una guerra que la política utiliza, una es beligerancia mercantil, la otra soslaya los derechos de las mayorías mediante la apropiación de la riqueza, y por el otro, la coacción normativa, es decir, una guerra desatada por la imposición de la legalidad, de la legalidad de quien sustenta el poder.

¿Lucha de clases en Maquiavelo?

El autor da cuenta de la existencia de una "lucha de clases"¹², a la vez que confirma la exigencia de consolidar un Estado fuerte cuando señala la presencia, casi inevitable, de una pugna en el seno del Estado entre grupos o partidos

12. Lucha de clases no es entendida bajo una perspectiva marxista, que centra el conflicto en la disputa por la propiedad de los medios de producción, sino que el conflicto en Maquiavelo surge por posesionarse o empoderarse en la dirección del Estado.

opositores, distinguiendo a los actores como el motor de los cambios políticos de su tiempo. Su propósito no es evadir el conflicto existente, sino que este puede ser el instrumento que ayude a crear un estamento legal que regule esa diferencia casi natural entre los bandos.

Así lo declara en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, cuando señala:

[...] que los que reprueban las revueltas entre los nobles y la vulgo injurian lo que fue la causa primordial de la libertad de Roma, se centralizan más en los murmullos y gritos que brotaban de esos tumultos que en las buenas consecuencias que produjeron [...], y todos los estatutos que se hacen en pro de la libertad germinan de la disociación entre ambos [...] (Maquiavelo, 2008, p. 39).

Ahora bien, Maquiavelo introduce un par de tópicos claves para la interpretación de esa realidad política que es el reconocer la división social y construir un orden político.

Un aporte importante que realiza Maquiavelo a las ciencias políticas es la identificación de conceptos sociológicos y políticos que refiere a lo que hoy conocemos como clase social, mismo que aluden también a las facciones de clase que las ubica en el seno de cada una de ellas, encontrando que en cada una de estas comienzan las agitaciones políticas que ponen en riesgo la unidad del Estado por la disputa del poder político.

Maquiavelo prefigura el concepto restaurado de "clase" al referir a los distintos actores sociales que identifica, utilizando criterios económico-políticos (distintos grupos de interés con ambiciones políticas particulares) para situar los diferentes niveles jerárquicos y ubicar posiciones de subordinación y dominación. El florentino nos habla de tres grupos sociales básicos:

1. La aristocracia. Fracción de clase social dominante, que ancestralmente posee un árbol genealógico proveniente del feudalismo.
2. El pueblo o los ciudadanos. Esta clase social está integrada por mercaderes ricos, mercaderes pequeños y artesanos, este grupo equivale aproximadamente a lo que hoy es conocido como "burguesía", y
3. Los plebeyos. El conjunto de los demás grupos sociales que estaban subordinados a los dos anteriores.

En el interior de los dos primeros grupos ubicaríamos a la clase dominante disgregada en "facciones de clases", y en el interior de ellas encontramos una oposición constante que se expresa con frecuencia en coaliciones en torno a ciertas familias que Maquiavelo las asemeja como "partidos".

Por otra parte, el análisis que realiza Maquiavelo sitúa conceptos asociados directamente a lo político y que hacen referencia a las distintas formas de gobierno, sus respectivas instituciones y sus relaciones con la sociedad, siendo estos:

1. República. La forma de gobierno que Maquiavelo defiende como sensata o buena, la cual busca dirimir los conflictos existentes por vía del establecimiento de leyes de armonía y conciliación bajo un interés supremo.
2. Constitución. Es una especie de "situación" donde prevalecen las buenas leyes y el orden social intrínseco al buen gobierno de la República, traducido en estamento de legalidad y no al arbitrio de un individuo.
3. Bien general. Es un consenso que tolera los intereses legítimos de cada uno de los grupos en disputa, pero

que es distinto y superior a los motivos particulares de cada facción de clase.

4. Buena ley. Conjunto de principios y reglas coherentes con el orden republicano.
5. Justicia. Se refiere a las ordenanzas o actos que están en concordancia con los intereses supremos del Estado.
6. Libertad. Situación o estado del conjunto social bajo el gobierno de la República que garantiza respeto a los bienes, las propiedades e integridad física y moral mediante la vigencia de las instituciones de la República para procurar el bien común y el consenso entre las facciones para buscar el orden social y la unidad.

A partir de los conceptos sociológicos y políticos identificados en las obras de Maquiavelo nos ayudan a presentar una sociedad compuesta por clases sociales y que muestran a sus actores como fuerzas confrontadas, además el cambiar de posición en la jerarquía de la estructura social que describe en su análisis, viendo el conflicto como el motor que ayude a explicar el arribo o debacle de ciertos grupos o familias en la dirección del Estado.

Aunque el concepto fue desarrollado en el marxismo, no es exclusivo de él, ya que como se sugiere en esta reflexión, Maquiavelo veía en la lucha de clases también como el motor para el cambio de las sociedades. Siguiendo las reflexiones Karl Marx y Friedrich Engels, es a través de la historia que las personas han tratado de organizarse para crear distintas sociedades, donde la tensión causada por esta lucha dialéctica entre pobres y ricos, hombres libres y esclavos, los patricios y la plebe, señores feudales y siervos, maestros de corporaciones y oficiales, capital y proletariado es lo que ha dinamizado a la sociedad.

Otro elemento explicativo del que hace uso Maquiavelo lo centra en el lazo existente entre la guerra que libran los Estados para anexarse territorios, poblaciones y recursos. El autor realza la importancia que tiene “[...] la asimetría de poder entre los Estados contrapuestos [que] depende directamente de la lucha interna entre las clases sociales, entre el pueblo y los grandes” (Maquiavelo, 2008, p. 6). Donde lo verdaderamente nuevo en el análisis consiste en atar indisolublemente (mejor dicho, en desenmascarar la “ideología” de quién querría separar) la guerra externa y el conflicto de clases interno.

En este contexto, las fuerzas políticas que ponen en riesgo la unidad del Estado son el pueblo, los nobles, los súbditos, los ejércitos y los ciudadanos, que son fuerzas que están presentes y gravitan latentes en el entramado social, pero que en momentos y coyunturas específicas despiertan de un cierto letargo y tienden a convertir en un peligro que hay que disminuir según el cálculo de Maquiavelo. Hacia estas fuerzas el príncipe debe poner atención para sujetarlas y circunscribirlas a la “voluntad del Estado”. Dijera Luis XIV de Borbón: “*L’État, c’est moi*”¹³ representado en la figura del príncipe.

El retorno de los ciudadanos como fuerza política

Para Maquiavelo un solo ciudadano puede en sí mismo ser una fuerza política importante con capacidad para poner en peligro la dominación del Príncipe. Maquiavelo nos señala el caso del ciudadano Hieron de Siracusa, que en sus palabras indica cómo llegó a ser príncipe:

[...] de escueto ciudadano llegó a ser príncipe sin tener otro compromiso con el azar que la oportunidad; pues los

siracusanos, vejados, lo designaron su capitán, y fue entonces cuando hizo los méritos necesarios para que lo designaran su príncipe (Maquiavelo, 1992, p. 17).

Maquiavelo nos muestra con este ejemplo su temor hacia los ciudadanos como una fuerza política, pues el pasaje refleja cómo un ciudadano llegó a ser príncipe. En la obra citada en el capítulo IX, titulado “Del principado Civil”, nos señala además lo siguiente:

Emplearemos ahora [otro] caso: el de un ciudadano, no por violaciones ni crímenes, sino gracias al favor de sus coterráneos [los ciudadanos que], se convirtió en príncipe. El Estado así formado puede nombrarse principado civil (Maquiavelo, 1992, p. 26).

Según Maquiavelo los ciudadanos pueden ser más importantes que el Príncipe, y este puede incluso surgir de entre los primeros. Ya habíamos señalado al inicio de este apartado que esa fuerza que poseen los ciudadanos, su capacidad de organizarse en torno a una vejación en contra de ellos, es una de las más importantes amenazas al principado. De hecho algunos ciudadanos pueden reunir en sus personas la capacidad de hacer peligrar un Estado decidiendo la suerte de este. De ahí la importancia de dominar a estos.

En la visión de Maquiavelo es primordial no reconocer ni otorgar a los ciudadanos plenos derechos para participar en asuntos políticos, porque es consciente de que sus acciones pueden derrocar gobiernos de forma violenta o por otras vías como lo señala la siguiente referencia:

Iniciando por [el reconocimiento de]¹⁴ la primera de estas garantías, doy la razón cuán útil obtendría al príncipe ser liberal. Pero, la liberalidad que imposibilitase le temieran, le sería dañino en grado

13. El Estado soy yo.

14. El corchete es propio.

sumo. Si la practica con prudencia y de modo que no lo sepan no incurrirá por ello en la ignominia del vicio contrario (Maquiavelo, 1992).

Hay que reconocer que la ciudadanía como fuerza política es un concepto relevante que comienza a reconocerse nuevamente en el Renacimiento, este, además, deja vislumbrar la instauración y configuración de los derechos políticos y civiles que ya con los contractualitas tomarán una forma mucho más acabada.

De ahí que para poder situar al ciudadano como el actor individual que da carácter a las nuevas formas del Estado se conjuga y vincula de manera paralela a una cultura política progresivamente formada por personas situadas en el mundo de los derechos y las obligaciones. Resulta paradójico pensar que Maquiavelo, siendo un estudioso de la historia y admirador de las civilizaciones griega y romana, no haya asumido plenamente el modelo de ciudadanía que estos imperios otorgaban a los miembros de sus Estados.

Al respecto la ciudadanía griega poseía dos características fundamentales: pertenecer solo a una élite y representar un vínculo de carácter religioso. El primero de dichos requisitos se evidencia en la constitución de Atenas. Nos dice Aristóteles en esa obra que:

Dragón dispuso sus leyes, y esta organización fue del siguiente modo: La plena ciudadanía se le daba a los que tenían su armamento de hoplitas [...] El Consejo lo forman cuatrocientos uno de los ciudadanos del pleno derecho a quienes toca en suerte [...] (Aristóteles, 1970).

A diferencia de Grecia, la ciudadanía en Roma no constituía una comunidad cerrada sino que se convirtió en un fenómeno universal, dado que en el año 212 d.C. Caracalla les otorgó la misma a todos los

hombres libres del Imperio (Finley, 1985). Por su parte, Claude Nicolet calcula que recibieron ese beneficio un total de seis millones de personas, lo que constituía entre una quinta o una décima parte de la población del Imperio Romano. Dicho autor nos describe que los atributos de la ciudadanía, diciendo que era una garantía cívica y jurídica, facultaba a los individuos a asumir obligaciones con relación al imperio. En la República incluía un derecho de participación en la vida política, pudiendo participar en las deliberaciones y en las elecciones de Magistrados, situación que en su momento fue un avance importante para la democratización de la vida política de esa nación (Nicolet, 1980).

Recordemos que en la Edad Media los derechos de los ciudadanos no existían como tales, ya que estos habían sido cancelados siglos atrás bajo la idea de que el único derecho y autoridad para regir la vida de los hombres recaía en la figura de un Dios, este precepto exigía a sus creyentes absoluta sumisión a esa divinidad, donde la voluntad individual queda enajenada a la forma suprema del conocimiento que es Dios.

Un rasgo esencial que indica Maquiavelo para distinguir a los nuevos tiempos que se viven es el desarrollo de la "institucionalización" de las demandas y conflictos que tienen los ciudadanos. Con ello aparecen nuevas estructuras sociales que tienden a racionalizar la acción de los actores sociales con el propósito de tener el "control" de sus conductas individuales utilizando los medios más adecuados para dar salida a esas demandas. Las acciones y estrategias aparecen más dotadas de una lógica/racional que sus antecesoras.

Por lo tanto, en el proceso de "modernización" la constante será la diferencia y el grado de especialización de las institu-

ciones junto con la de sus actores, haciendo complejo el entramado social que se presenta en la realidad. Esto traerá como consecuencia reacomodo en la estructura del sistema social nuevo, lo cual desatará y encadenará cambios substanciales en los roles que los individuos desempeñen. Todo cambio que enfrente una reestructuración, sea cual sea y al nivel del que se trate, sufrirá un choque directo en sus partes esenciales que lo han mantenido estable y le han dado forma por mucho tiempo.

En la República de Maquiavelo observamos que se tejen lazos que redefinirán la relación entre los individuos y el Estado, aunque esa correspondencia en plenitud solo se culminará en el siglo XVIII. Entonces comenzará el proceso definitivo del reconocimiento de la ciudadanía como estatus con efectos en la vida privada y civil de la persona.

Pero para que esa “emancipación” se contenga, Maquiavelo cree necesario lograr la implementación de la soberanía y la ejecución de leyes que inmovilicen cualquier brote de insubordinación, para ello el Príncipe tiene la necesidad de adoptar diferentes estrategias frente a los ciudadanos. Maquiavelo se ocupa, por ejemplo, de la ocupación de un Estado. En este proceso el Príncipe deberá considerar a los ciudadanos como medios para otro fin.

Maquiavelo ofrecerá al Príncipe tres posibilidades de control a los ciudadanos:

[...] lo primero es empobrecer a los ciudadanos; segundo es ir a residir en persona con ellos; y, tercero es dejar que vivan con sus preceptos obteniendo un impuesto y crear un Estado de un pequeño conjunto de habitantes [...] (Maquiavelo, 1992, cap. V).

Para gobernar eficazmente a los ciudadanos Maquiavelo aconseja realizar lo necesario para obtener un provecho de sus condiciones materiales y usar las diferencias entre los mismos ciudadanos. El príncipe deberá pensar en cómo contener y someter a los ciudadanos y también en cómo apoyarse en estos cuando le sean útiles o mantenerlos bajo control cuando revistan un peligro para su poder. Intuitivamente, se puede sugerir que Maquiavelo trata de establecer un contrato social de forma unilateral para beneficio de los primeros para los que detentan el poder (Zapata, 2001).

Es oportuno subrayar que esa fuerza política que son los ciudadanos, es una de las más importantes amenazas al Príncipe, misma que hay que considerar en todo momento:

[los] principados se ven amenazados, [...] cuando ambicionan mudar de principado civil a uno absoluto, pues estos príncipes gobiernan para sí mismo a través de gobernadores. [...] pero la permanencia de estos es más precaria y peligrosa, ya que depende de la voluntad de los ciudadanos que ejercen el cargo de gobernadores provinciales, los cuales, y sobre todo en épocas desfavorables, pueden arrebatarles fácilmente el poder, dejando de obedecerles, o amotinando al pueblo contra ellos (Maquiavelo, 1992, pp. 27-28).

La cita anterior enfatiza la presencia gravitante de los ciudadanos que pueden hacer caer un régimen de gobierno y cambiar la composición del Estado. La llamada anterior es también un ejemplo de la capacidad política que pueden adquirir los ciudadanos cuando se organizan en contra del Príncipe.

Implícitamente Nicolás Maquiavelo muestra un concepto que siglos después Carlos Marx desarrollaría con el fin hacer

consciente a una clase para la transformación social y motivar a la ruptura del Estado mediante la “conciencia de clase social”.

Ciertamente que el concepto “conciencia de clase” es un término marxista que refiere a la capacidad de los individuos para conformarse en una clase social y ser consciente de las relaciones antagónicas ya sea económica, política, social, que aducen a su condición de subordinación. Ahora bien, a la conciencia a la que hacemos referencia aquí es aquella “conciencia política”, es decir, el ser parte de una determinante fuerza que lucha por la conquista del poder para dirigir el rumbo del Estado.

El florentino aconseja al Príncipe que para restar este tipo de efecto que pueda causar un revés al control y unidad del Estado:

[...] convendrá que se renuncie de apoderarse del patrimonio y de las mujeres de sus ciudadanos y vasallos, y que no actúe contra la vida de alguien sino cuando haya razón y motivo evidente; pero principalmente abstenerse de [poseer]¹⁵ los bienes ajenos, porque los hombres dejarán de lado la muerte del padre que la pérdida de los bienes (Maquiavelo, 1992, p. 46).

Maquiavelo recomienda prudencia en el manejo y empleo de la fuerza así como también el de no hacer leyes que trasgredan la posesión de sus bienes, ya que de lo contrario los ciudadanos y súbditos pueden constituirse en una fuerza política con capacidad de armarse militarmente para combatir esa beligerancia que los subyugue.

Para reforzar lo antes expuesto recurrimos al libro *El príncipe* que nos ofrece un ejemplo histórico que Maquiavelo rescata

y deja entrever que los ciudadanos como una fuerza política son peligrosos.

Para conservar con seguridad sus Estados unos creyeron necesario desarmar a sus súbditos, y otros promovieron divisiones en los países que les estaban sometidos. Unos mantuvieron enemistades contra sí mismos, y otros se consagraron a ganarse a los hombres que en el comienzo de su reinado les eran sospechosos. Unos construyeron en sus dominios fortalezas, y otros demolieron y arrasaron las que existían. Ahora bien, aunque no es posible formular una regla fija sobre todos estos casos, a no ser que quepa, por la consideración de algunos detalles significativos, decidirse a tomar la determinación que implique mayor cordura [...] (Maquiavelo, 1992: Cap. XX).

Lo especial de este señalamiento no es la advertencia que pudiera hacer Maquiavelo frente a la capacidad organizativa de los ciudadanos, pues el temor frente a estos es una constante en su pensamiento, sino no otorgar derechos amplios. Además el autor insinúa el peligro que se corre cuando se trata de reconocer la ciudadanía a los extranjeros, porque estos pueden por otras vías compartir el poder del Estado. Luego entonces sugiere “acotar a los ciudadanos extranjeros, porque influyen en las votaciones”.

En los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, libro II, el autor describe trayectorias y acciones de ciudadanos que individual o colectivamente han marcado el rumbo político e histórico de las repúblicas con resultados diversos. Es así que la relación de la ciudadanía con el Estado es concebida por Maquiavelo como una relación material determinada por el poder efectivo que se ejerce en las relaciones políticas. Esta relación se construye y varía según las oportunidades de acción de los ciudadanos y no se

15. El corchete es propio.

define exactamente según una legalidad que determine su forma.

Conclusiones

Concluimos que en el pensamiento de Maquiavelo los cambios políticos de su tiempo están en relación directa con la existencia de un Estado fuerte que están determinados fundamentalmente por los aciertos y los errores del Príncipe, pero que estos también dependen en gran medida de cómo contener a los diferentes actores sociales que luchan por el poder y recomienda no subestimar a los ciudadanos, ya que una república se debe a los ciudadanos su grandeza o su ruina.

Pensemos que Maquiavelo se encuentra frente a las necesidades organizativas de un orden político que intenta determinar históricamente los espacios adecuados para regular los conflictos internos en una sociedad diversa a través de reconocer y limitar los derechos políticos de los ciudadanos, resulta aleccionador el visualizar a los ciudadanos como una fuerza política que pone en riesgo la unidad del Estado cuando estos en unidad tienen motivos más que sobrados.

Esta reflexión supone entonces además que la posición en las relaciones políticas o en las relaciones económicas marcan evidentemente una diferencia por la lucha del poder político y la conducción del Estado, pero en el plano de lo político, las confrontaciones no deciden la lógica de las relaciones sociales existentes como suponía C. Marx, sino el tratar de conservar un Estado monolítico.

No se trata de relaciones permanentes y fijas en disputa por los medios de producción como también suponía C. Marx. En Maquiavelo, rara vez un ciudadano es solo eso, un individuo sin poder. Por el contrario, el florentino le atribuye una

gran valía a estos para transformar al Estado. Pero para los órdenes gubernamentales vigentes, es de suma importancia tener divididos a los grupos o sectores sociales a través de continuos conflictos entre ellos. Además una virtud de los poseedores del poder es saber institucionalizar a través de la creación de leyes y derechos que se otorgan a los ciudadanos sus demandas y los problemas que existieran entre ellos y entre el Estado y estos.

Una manera de concluir este escrito es citar el siguiente pensamiento de Maquiavelo:

[...] un príncipe hábil debe hallar una manera por la cual sus ciudadanos siempre y en toda ocasión tengan necesidad del Estado y de él. Y así le serán siempre fieles (Maquiavelo, 1992, p. 28).

Con este consejo Maquiavelo vislumbra una forma en que se puede pensar en la continuidad del Estado y su afianzamiento por parte del príncipe, donde los propios ciudadanos son un nuevo elemento sobre el cual el Estado debe crear y aplicar una estrategia que los haga dependientes en todo momento de él.

Por lo tanto, Maquiavelo recomienda que el arte de gobernar sobre los ciudadanos estriba en que estos no cobren conciencia de su situación de clase social, para ello debe limitar el uso de la fuerza física a sujetos (líderes o representantes de ciertos grupos), como el respetar los bienes y mujeres de los ciudadanos.

Como en antaño, Maquiavelo señaló, que el Príncipe debe controlar los efectos del temor y el odio por causa de su forma de gobierno, no dando motivo a los ciudadanos para que estos se subleven. De ahí la importancia de que los ciudadanos sean una fuerza política real, misma que se encuentra aletargada y esta no debe ser despierta y desee el arribo del poder.

Referencias

- Aristóteles. (1970). *La Constitución de Atenas*. (Edición bilingüe, traducción y Nota con Estudio Preliminar por Antonio Tovar). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Aron, R. (1972). Machiavel et Marx. En *Estudes Politiques*. Paris: Ediciones Gallimard.
- Finley, M. (1985). *Los griegos de la antigüedad*. Barcelona: Editorial Labor.
- Gaiada, M. G. (2009). Maquiavelo, tratadista de la guerra. Vida civil y militar. *Boletín del Centro Naval*, No. 825.
- García R. (2009 agosto-diciembre). *Mis memorias de clases*. (Teoría Política Clásica. UIA. Sesiones 3 y 4. La política como ciencia, profesor Jean Eddy Saint Paul).
- Gramsci, A. (s/f). *Notas sobre Maquiavelo*. Edición libre en internet.
- López, Á. L. (2009, agosto-diciembre). Razón y poder rumbo a la fundamentación epistémica de la política. *Investigación Científica*, 5(1). Nueva Época.
- Maquiavelo, N. (1992). *El príncipe*. Edición libre en internet.
- Maquiavelo, N. (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nicolet, C. (1980). *The World of the Citizen in Republican*. (Trad. del francés P. S. Falla). Rome, London: Batsford Academic and Educational.
- Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zapata, R. (2001). *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. España: Libros de la Revista Antropos.